

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

Hacia un nuevo concepto del hombre: la antropología fenomenológica de L. Binswanger.

Coleclough, Elba Marta.

Cita:

Coleclough, Elba Marta (2006). *Hacia un nuevo concepto del hombre: la antropología fenomenológica de L. Binswanger*. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/4xv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HACIA UN NUEVO CONCEPTO DEL HOMBRE: LA ANTROPOLOGÍA FENOMENOLÓGICA DE L. BINSWANGER

Coleclough, Elba Marta
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La corriente fenomenológica constituye, sin duda, uno de los aportes más interesantes y fructíferos de la filosofía desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. A partir del pensamiento de E. Husserl se proclama un nuevo origen de la reflexión filosófica con una "vuelta a las cosas mismas". Esto implica tomar al hombre en su integridad, en su ser concreto y trascendente a la vez, inserto en su mundo y con la totalidad de sus experiencias y vivencias. Es así como las ideas de Husserl obran como estímulos generadores en el pensamiento de algunos de los más destacados filósofos del siglo XX: M. Heidegger, M. Merleau-Ponty, P. Ricoeur y J. P. Sartre, entre otros. L. Binswanger recibe una gran influencia, tanto de E. Husserl como de la ontología heideggeriana, y estructura en base a ellas una antropología fenomenológica existencial que debe ser, según su concepción, la base filosófica de la psiquiatría y de la psicología actuales, ya que ambas adolecen de parcialidad en sus visiones del hombre. En este trabajo se intentará mostrar, a través de las ideas básicas de L. Binswanger, el planteo de un nuevo paradigma en la concepción de la enfermedad mental.

Palabras clave

Fenomenología Existencia Enfermedad Mental

ABSTRACT

TOWARDS A NEW CONCEPT OF THE MAN: L. BINSWANGER'S PHENOMENOLOGICAL ANTHROPOLOGY
The phenomenological approach erects, undoubtedly, as one of the most interesting and fruitful philosophical contributions. Parting from E. Husserl's ideas there is acclaimed a new origin of philosophical reflection as a "return to the things themselves". This implies considering man in his integrity, his concrete as well as his transcendental being, inserted in his world and with the whole of his experiences and livings. It is in this sense the way E. Husserl's ideas perform as generatives stimulus in the thoughts of some of the most outstanding philosophers of the XX century: M. Heidegger, M. Merleau-Ponty, P. Ricoeur y J. P. Sartre, between others. L. Binswanger takes in a great influence, so much from E. Husserl as well from heideggerian ontology, and with this background he structures a phenomenological existential anthropology that must be, according to his conception, the philosophical sources of actual psychiatry and psychology, since both suffer from partiality in their sights of the man. In this article it will be tried to point out (through L. Binswanger basic ideas) the statement of a new paradigm in the conception of mental illness.

Key words

Phenomenology Existence Mental Illness

Se puede afirmar que a finales del siglo XIX entran en crisis las ideas filosóficas de la modernidad, bases de la ciencia moderna, lo que provoca una conmoción en todos los campos de la cultura. Coexisten, por un lado, el ideal positivista de la actividad científica, con la proclama de A. Comte y el apoyo de los grandes resultados de las ciencias físico naturales; y por el otro comienza una nueva dirección crítica hacia esos princi-

pios establecidos. Los llamados "maestros de la sospecha" ponen en crisis los fundamentos del siglo XIX: F. Nietzsche demuele en sus escritos las concepciones científico-filosófico-religiosas de su época; K. Marx plantea críticamente la posibilidad de otro sistema económico y contribuye a fundar las bases científicas de la economía, a la vez que pone el acento en la alienación del ser humano inmerso en la sociedad capitalista; y S. Freud conmociona al mundo científico al establecer como base del psicoanálisis a una entidad absolutamente inobservable: el inconsciente, motoe e impulso de los actos del ser humano. La razón del hombre es apenas la punta del témpano que flota impulsado por las tendencias e instintos vitales. Además, el descubrimiento de la sexualidad infantil y de la importancia de los traumas y sufrimientos psíquicos y emocionales en la constitución de la personalidad normal de un individuo, escandalizaron a la sociedad victoriana y al ámbito científico, quizás aún más que la tan admirada y controvertida evolución de las especies defendida por Ch. Darwin.

Por otro lado, ya desde la segunda mitad del siglo XIX, se gesta un pensamiento filosófico que critica la concepción del idealismo absoluto de G. Hegel, proclamando la singularidad del ser humano y de su situación. S. Kierkegaard destaca en sus escritos la angustia existencial y la problemática que plantea la vida para el hombre. Asimismo, la filosofía de la vida, encarnada por H. Bergson, pone en relieve el dinamismo vital de la evolución y retoma el concepto de temporalidad como "tiempo vivido", distinto del tiempo objetivo, medido por los relojes. W. Dilthey sitúa la problemática epistemológica de nuevas ciencias que se constituyen en ese momento: las ciencias sociales, en especial la historia y la psicología. Considera que tienen objetivos y metodologías propias, distintas de las ciencias positivas y naturales. Así establece que la comprensión, el esfuerzo por aprehender intuitivamente la constitución de los fenómenos humanos, es muy distinta de la explicación propia y característica de las ciencias naturales. Retoma así, quizás sin advertirlo, la hermenéutica que se había utilizado para los textos jurídicos y teológicos en la época medieval. A partir de los aportes de Dilthey, se configura una nueva corriente filosófica, plasmada en las obras de G. Gadamer, que junto con la fenomenología iniciada en los trabajos de Brentano y Husserl, son capaces de brindar una nueva concepción del hombre.

El análisis fenomenológico practicado por Husserl destaca la intencionalidad de la conciencia. Los hechos, los fenómenos, deben describirse tal como se dan frente a esta estructura intencional de las vivencias. Considera que es necesario una puesta entre paréntesis o *epoché*, una reducción fenomenológica, para poder acceder al fenómeno. Esta reducción inhibe la actitud natural que tiene el hombre en la cotidianeidad, y a través de la reflexión, se convierten en objeto las vivencias de la actitud natural. La *epoché*, permite apropiarse de las vivencias puras y se constituye de esta forma en una nueva región del ser, con carácter absoluto que es la base de la filosofía como ciencia estricta, ideal que persigue Husserl. En la actitud fenomenológica, hay homogeneidad entre las vivencias puras y el yo, ya que éstas son pura conciencia - de. Las cosas son correlativas a sus modos de conciencia. El yo puro, reflexiona sobre las vivencias y ve cómo se constituye la realidad. Desaparece así la oposición "sujeto-objeto", ya que se establece una correlación entre la conciencia - de y las vivencias de la misma.

M. Heidegger critica esta consideración de la conciencia pura

que establece Husserl, dado que al considerarla como un ser absoluto, no da cuenta de la intencionalidad esencial de la conciencia. Además no está de acuerdo con la idea de establecer una filosofía científica, o mejor dicho, una filosofía como ciencia absoluta, dado que sería restablecer una concepción dualista cartesiana. No está de acuerdo tampoco con la reducción fenomenológica, ya que implicaría una desrealización de las vivencias y considera que debe estudiarse a éstas fácticamente individuadas en el hombre concreto. Por ello, M. Heidegger piensa que la radicalización de la fenomenología es plantear con toda profundidad la pregunta por el sentido del ser, posibilitando un nuevo sentido de este viejo interrogante filosófico. Sin embargo, la historia de la filosofía muestra que en realidad el desarrollo de la misma ha olvidado esta cuestión; en efecto, hay una identificación entre ser y ente, que lleva a un olvido del ser, exaltado por el gran desarrollo tecnológico. Es así como en su obra *Ser y Tiempo*, Heidegger aplica el método fenomenológico e introduce la dialéctica desocultamiento-ocultamiento del Ser de los entes, en la elaboración de la pregunta por el sentido del Ser. Esta ontología fundamental, llega a un análisis de las características propias del ser humano como existente. En efecto, es el hombre el único ente que puede plantearse la pregunta por el Ser y que posee una comprensión no conceptual, pre-ontológica del Ser y de los entes. La tarea de revelar la estructura del existente humano es entendida como una hermenéutica fenomenológica de la facticidad. Así, a partir del ser humano concreto, individual, se obtienen las estructuras ontológicas de la existencia, expresadas en una serie de caracteres formales a priori, cooriginales y presentes en cada caso de la experiencia. La estructura "ser - en - el - mundo" plasma el concepto formal de existencia y muestra al hombre como el ente privilegiado donde el Ser se manifiesta y su inserción en un conjunto de relaciones significativas, de sentido, establecidas por el hombre, para los otros existentes. La existencia encuentra su sentido en la temporalidad, que supone la copertencia original de pasado, presente y futuro articulados en un proyecto. El ser del hombre se revela como apertura, referencialidad, trascendencia hacia los otros hombres y hacia el Ser.

La analítica existencial de M. Heidegger se desarrolla dentro del marco referencial de una elaboración de una ontología fundamental, relacionada con el problema del Ser. L. Binswanger, psiquiatra suizo, considera que esta analítica brinda una nueva base metódica y objetiva y permite establecer el proyecto científico para la psiquiatría, dado que una de las primeras tareas es superar la oposición ciencia del espíritu - ciencia de la naturaleza en que ha nacido y la concepción dual del hombre, ya que etimológicamente "psiquiatría" alude a una escisión del ser humano, como si pudieran separarse vivencias psíquicas - cuerpo. En 1950, L. Binswanger presenta en París, en el Primer Congreso Internacional de Psiquiatría, su método de investigación: el *Daseinanalysis*, que parte de las tentativas de Husserl de fundar las experiencias de las cosas mismas sobre las estructuras de la vida intencional y de la clarificación filosófico-fenomenológica de la estructura trascendental del "ser - en - el - mundo" de Heidegger, para fundamentar las condiciones de posibilidad del tratamiento de las enfermedades mentales, a partir de la elucidación y comprensión del hombre enfermo como un existente que labora su proyecto en las condiciones actuales en las que está inserto. La diferencia entre el hombre enfermo y el considerado sano está dada en la forma de elaborar su proyecto existencial y en el grado de libertad con que lo hace; si el proyecto de vida se somete al poder de otro hombre u otra instancia, o al proyecto de mundo de los otros, se presenta la enfermedad mental. En términos heideggerianos, el enfermo mental no tendría una existencia auténtica, ni accedería a una relación significativa con los entes, con los otros hombres, con el Ser ni tampoco podría elaborar un mundo consistente. Es decir, el enfermo es un existente que realiza sus posibilidades, en el marco de su facticidad, en la cual su cuerpo es la instancia que le permite habitar ese mun-

do y relacionarse con los otros. El problema de corporalidad adquiere así importancia, ya que representa la concreción de la existencia humana, y posibilita la relación con el mundo. El objeto de la psiquiatría y psicología, no es un organismo, no es una cosa, sino un existente, que a través de su instancia corporal, construye las categorías espacio - temporales y dota de sentido a su vida. Además, las estructuras de la existencia se revelan a través de la palabra, del habla, en su función vital, ya sea coherente, disociada, libre o forzada. El cuerpo también tiene su lenguaje; a través de los gestos, miradas, se puede acceder a una comprensión del otro. Cuando por problemas orgánicos, la palabra es deficiente o no se puede articular el habla, la instancia corporal adquiere fundamental importancia. El objeto de la psiquiatría se revela así como un existente cambiante, con un constante devenir y desplazamiento de los problemas que surgen a partir de una construcción deficitaria del mundo, o como habla Binswanger, de una existencia frustrada. Se genera entonces un cambio cualitativo en las concepciones psiquiátricas, que se confrontan con los métodos cuantitativos y causales de diagnósticos aún vigentes en nuestros días. De la confrontación de estas concepciones se perfila una nueva ciencia psiquiátrica, que entiende al hombre enfermo como totalidad, que busca investigar para cada paciente el contexto general del significado dentro del cual él se mueve, para poder penetrar en su proyecto de mundo. La filosofía, tanto en su corriente fenomenológica como en la hermenéutica, brinda así la base conceptual necesaria para una nueva ciencia psiquiátrica, capaz de entender al hombre enfermo en su problemática individual y concreta, evitando una clasificación automática y cuantitativa, que deja de lado el carácter de singularidad e irrepetibilidad de las experiencias humanas.

Es así como esta actividad reflexiva, considerada como inútil, es la única que puede brindar al ser humano una respuesta a la angustia existencial en la que está inmerso, ya que la libertad y la responsabilidad que ella entraña en la decisión constante de sus actos, lo deja librado al azar. En esta época de crisis, de instituciones político religiosas, educativas, científicas, es la tarea integradora de la filosofía, la que puede brindar un marco referencial cierto, desde el cual el hombre pueda proyectarse hacia un futuro y comprender su pasado. Sólo así, asumiendo las características vitales que implica una existencia auténtica, en relación con los otros entes y con los otros hombres, cada ser humano podrá articularse con los otros y se podrán mitigar las consecuencias de la sociedad científico - tecnológica, que lleva a un vacío existencial y a la incomunicación entre los hombres.

BIBLIOGRAFÍA

- BINSWANGER, L.: *Artículos y Conferencias Escogidas*, Madrid, Editorial Gredos, 1973.
- *Mélancolie et Manie*, Paris, PUF, 1987; Tres formas de la existencia frustrada. Buenos Aires, Amorrortu, 1972.
- *Delire*, Paris, PUF, 1994.
- *Intruduction a L'analyse Existentielle*. Paris. Les Éditions de Minuit, 1971.
- CERIOTTO, C. L.: - *Fenomenología y Psicoanálisis*, Bs. As., Editorial Troquel, 1969.
- GREISCH, J.: - *Le Cogito Herméneutique Philosophique el L'Héritage Cartésien*. Paris, J. Vrin., 2000.
- HEIDEGGER, E.: - *El Ser y el Tiempo*, México, F.C.E., 1962.
- HUSSERL, E.: - *Ideas relativas a una fenomenología pura...*, México, F.C.E., 1949.
- *Meditaciones Cartesianas*, Madrid, Ediciones Paulina, 1971.
- MACEIRAS FAFIAN, M. Y TREBOLLE BARRERA, J.: - *La hermenéutica contemporánea*, Madrid, Cincel, 1990.
- RODRIGUEZ GARCÍA, R.: - *Heidegger y la Crisis de la Época Moderna*. Madrid. Cincel, 1987.
- ROVALETTI, M. L.: - *Psicología y Psiquiatría Fenomenológica*. Buenos Aires, Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, 1994.